

CAPRILE, GIOVANNI, S. I., *II Concilio Vaticano II. Cronache del Concilio Vaticano II edite da «La Civiltà Cattolica»*, Vol. V, Roma, ediz. La Civiltà Cattolica, 1969, XI-755 pp.

Un quinto y último volumen del P. Caprile para la Historia del Vaticano II. Las mismas excelentes cualidades que hicimos notar al reseñar los cuatro volúmenes anteriores (Salmanticensis 16 [1969] 456), campean también en éste. Exactitud y plenitud diríamos que son las notas predominantes de esta obra laboriosa, fruto de largas fatigas, prometedor también de amplísima consulta y de frecuentes citas. El lector encontrará en este volumen, además de los acostumbrados resúmenes de las Congregaciones generales con las intervenciones de los Padres, la crónica de la última Sesión, junto con los documentos del Santo Padre y resúmenes de los del episcopado sobre el Concilio, marcha de los debates, relaciones y votaciones, Padres difuntos y libros en torno al Concilio. Se advertirán en particular los documentos acerca del celibato eclesiástico (pp. 196, 202, 222-229), los relativos a tres enmiendas al esquema *De revelatione* (pp. 325-340), sobre las indulgencias (pp. 349-357), etc. Son también interesantes los apéndices, que contienen trabajo del autor sobre los tiempos de Pío XI y la idea del Concilio sobre la prehistoria del mismo, sobre Juan XXIII y el celibato sacerdotal. Para el autor nuestra más cumplida felicitación por haber llevado a feliz término esta obra de singular utilidad y fruto.

M. Nicolau

FELIPE M.^a DE CASTRO, *La vida religiosa a la luz del Vaticano II. Tomo II, La reconvención conciliar en los diversos tipos de vida consagrada*. Studium, Madrid, 1969, 350 pp.

¿Tiene hoy sentido la vida religiosa? El Vaticano II contesta que ha de tenerse en gran estima por todos, pues imita más de cerca y representa perennemente en la Iglesia el género de vida que el Hijo de Dios tomó cuando vino a este mundo. El P. Castro comenta el Decreto *Perfectae caritatis* y lo hace con acierto, competencia y valentía. Lo negativo apenas cuenta, se nota la mano del maestro y formador. Los temas de cada capítulo tienen hondura y claridad. Se estudian los Institutos contemplativos, los de vida apostólica, la vida monástica y conventual, la renovación —*aggiornamento*— o puesta al día de los hermanos y en el c. 10 de los institutos seculares.

Es un libro que no debe faltar — y que no suene a tópico — en la biblioteca de todo religioso, pues es guía preciosa, para comprender y valorar la vida consagrada, hoy casi en desprestigio en un mundo atento a las realidades exclusivamente terrenas.

L. de Vega

La adaptación y la renovación de la vida religiosa. Vaticano II, Revisión y redacción de notas e índices por Javier del Abárzuza, O. F. M. Cap., Madrid, Studium, 1969, 663 pp.

Un amplio volumen, en el que contamos más de trece colaboradores para comentar el decreto conciliar *Perfectae caritatis*. Este decreto se pone al principio de la obra, traducido al castellano; sigue la historia de los diferentes esquemas preparatorios hasta llegar al quinto y definitivo. Continúan después los comentarios sobre «las grandes leyes de la renovación de la vida religiosa» (P. Tillard), el estudio de «la contemplación, elemento esencial de toda vida cristiana» (R. Voillaume), la relación «vida religiosa y apostolado» (G. Huyghe), «los institutos totalmente consagrados a la contemplación» (religiosos contemplativos), los consagrados a obras de apostolado y beneficencia (Tillard - S. Marie - Edmond), la vida monástica (B. Besret), las órdenes mendicantes (J. Bonduelle), la vida religiosa laical (M. Sauvage), institutos seculares (J. Beyer); sobre la

castidad, pobreza, obediencia, clausura, formación, hábito, reclutamiento, misiones... La obra es erudita y documentada, y podrá prestar buenos servicios, v. gr., para el estudio de la vocación del religioso laical. Es abundante el uso de literatura francesa; menos el de otras naciones como la española, que ha penetrado bien en la parte doctrinal de los consejos evangélicos. Algunas siglas utilizadas nos parecen excesivamente enigmáticas y que no sugieren fácilmente el título de la revista o documento que se menciona. Notamos alguna incorrección en la traducción, v. gr. (p. 11): «es uno de los que interesó», por «interesaron». El mismo prologuista, P. Congar, advierte que «quizá le falte [al libro] un capítulo o un párrafo: el de la ubicación más expresa de los votos constitutivos de la vida religiosa en relación a los consejos evangélicos». Nosotros hubiéramos visto con gusto el enlace de este Decreto disciplinar sobre la vida religiosa con su principal fundamento doctrinal que se expone en el capítulo VI de la *Lumen gentium*.

M. Nicolau

J. BOSCH, M. FERRIER - WELTI, P. ROMANE - MUSCULUS, *Puntos de vista de los teólogos protestantes sobre el Vaticano II*. Prefacio del Cardenal J. M. Martín. Traducción de Eloy Requene. Ed. Studium, Madrid, 1969, 275 pp.

Los documentos del Vaticano II se toman hoy como temas de estudio en los centros ecuménicos, pues sirven como puntos de referencia para un diálogo constructivo. Los colaboradores de este libro, miembros en su mayoría de la iglesia reformada, con sus críticas, reservas y negativas, prestan un gran servicio a la causa de la unidad. Todos, sin excepción alguna, dan pruebas en sus cometarios de una objetividad benévola y de un equilibrio que no excluye la simpatía. En *Lumen gentium* tenemos las bases para una búsqueda en común que puede producir frutos de entendimiento, afirma J. Bosch (p. 48). La constitución *Dei verbum*, escribe M. Ferrier-Welti, ofrece maravillosas coincidencias con las declaraciones de la conferencia Fe y Constitución en Montreal en el año 1963 (p. 67). La constitución sobre liturgia es un hermosísimo texto para P. Romane-Musculus (p. 77). El decreto sobre el ecumenismo constituye, en opinión de H. Roux, un verdadero acontecimiento en las relaciones de la Iglesia católica con las otras iglesias (p. 92). El decreto *Ad gentes* fue recibido como uno de los mejores frutos del concilio, nos dice André Roux (p. 113). La declaración sobre la libertad religiosa rima con el pensamiento protestante (L. Joubert, p. 136). Y documento «sin precedentes» es para L. Lousky, la declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas (p. 153). *Gaudium et spes* es una auténtica novedad en la historia de los concilios ecuménicos (H. Bruston, p. 177), y G. Richard-Molard encuentra la doctrina sobre el matrimonio positiva en su aspecto general, confusa en el detalle (p. 215). Pierre Burgelin considera liberadora la parte que se refiere al progreso y a la cultura (p. 243), y los tres últimos capítulos son de una audacia digna de loa con su grandeza y sus riesgos (G. Casals, p. 245). Esta noble actitud suscita en el lector católico un profundo agradecimiento, por la sinceridad en la crítica y la simpatía constante, incluso cuando no aprueban la doctrina conciliar. Saben escuchar y hablar a su tiempo, condiciones ideales para un diálogo sereno y constructivo como lo hace notar en el prólogo el presidente del Comité episcopal francés para la unión de los cristianos, Cardenal Martín.

L. Arias

* * *

Le livre de l'Exode (traduction oecuménique de la Bible). Paris, edit. Les Bergers et les Mages - Les Editions du Cerf, 1969, 162 pp., con un mapa de Egipto y Península del Sinaí.

Es un placer la lectura de esta traducción ecuménica del libro del Exodo, en cuya preparación y realización habrán tomado parte más o menos activa los que forman el comité de la edición, los consejeros y los colaboradores, cuyos nombres, en gran número, aparecen al final del libro. La traducción va precedida por una doble introducción, una general a todo el Pentateuco, y otra, al libro del Exodo. Una y otra son breves, pero sustanciosas. La división de los llamados libros de Moisés en cinco partes no rompe la unidad de todo el conjunto. No debe buscarse en el Pentateuco la composición de un código moderno de leyes o un tratado teológico, ni tampoco un manual de historia. Muchos textos del Pentateuco tienen por finalidad poner de relieve una ley; otros justifican una narración. El análisis literario permite encontrar en él diversos géneros, que los documentos del antiguo próximo Oriente permitirán caracterizarlos. La imbricación de textos de géneros tan dispares es significativa. No existen leyes y relatos, sino una ley que es al mismo tiempo una historia, la historia y la ley del pueblo judío.

En el origen de la historia literaria del Pentateuco se encuentran tradiciones que remontan a los tiempos de Moisés. La redacción final se hizo ciertamente en el siglo V a. C., en tiempos de Esdras, y tuvo en cuenta y respetó las diversas tradiciones religiosas de Israel. La presencia de estas tradiciones se manifiesta por las narraciones dobles, por las diferencias de estilo y por el empleo de los nombres divinos de Yahvé y Elohim. Cada una de las cuatro tradiciones (J, E, P, D) tiene características propias. El carácter rígido de P contribuyó a formar cierto marco en el cual parecen haberse insertado las tradiciones J y E. El análisis literario del Pentateuco permite una lectura más profunda del mismo. Las diferentes tradiciones son como diferentes aproximaciones al mismo misterio: una, más psicológica (J), otra (E), más interesada en señalar la trascendencia divina. No siempre es fácil determinar el límite de cada tradición. El Pentateuco nos sitúa frente a un pueblo y señala cómo Dios lo constituye, le protege y conduce hacia un destino prodigioso. En el libro se manifiesta la relación de Dios con Israel y la humanidad entera. Todavía hoy, el Pentateuco es fuente de vida para todos los que comparten la fe de Abraham y saludan en Cristo el cumplimiento de la promesa hecha al Patriarca a favor de la humanidad.

El Exodo ha sido calificado de «el Evangelio del Antiguo Testamento». Para conocer el pensamiento del libro es necesario recordar la significación que tenía para Israel la salida de Egipto, que es el acontecimiento *creador* de Israel. El Exodo fue también para él el tiempo del *encuentro con Dios*. La salida de Egipto es una realidad siempre viva. Libro de un pueblo en marcha el Exodo no es un libro acabado sino que debe nutrir la esperanza de una libertad más fundamental y definitiva. Aunque fuera escrito para expresar la fe de Israel, el libro no descansa sobre hechos imaginarios. Los estudios históricos del Próximo Oriente muestran que los hechos que narra pudieron tener lugar en un período concreto de la historia del antiguo Egipto. La opinión más común entre los historiadores tiende a colocar la salida de Israel de Egipto en el siglo XIII a. C.

La traducción es elegante y sigue de cerca al texto hebraico, señalándose en nota, al pie de página, la lección literal que no recoge la traducción. En el margen exterior de las páginas se reproducen los textos bíblicos que aluden a cada uno de los pasajes. Las notas aclarativas son de carácter literario, histórico y teológico. Algunas veces, ante una lección ambigua del original hebraico, se citan el texto griego o alguno de los manuscritos hebraicos de Qumran. Aunque las notas sean breves, sin embargo son suficientes para la explicación de algún punto oscuro para el lector. Citemos unos ejemplos. A propósito del nacimiento de Moisés, se hace notar que el relato bíblico puede relacionarse con la epopeya que se contaba en Oriente a propósito de Sargón de Agade. Si este hecho pudo servir de marco para la tradición relativa a Moisés, tenemos una prueba de que se quiso colocar al libertador de Israel en el rango de los grandes personajes de la historia. A propósito de Ex 3, 14, que se traduce por «Je suis qui je serai», se dice que el nombre de Yahvé quizá tenga un origen preisraelita. En cuanto a la interpretación de los relatos sobre las plagas de Egipto (donde existen al menos dos tradiciones), se dice que no estamos ante unos cronistas, sino ante unos *profetas* que utilizan el recuerdo de antiguas calamidades para celebrar la entrada oficial del Señor en la historia. A propósito del Decálogo, se afirma que, originariamente, se componía de fórmulas muy breves. En cuanto a la manera de contar los diez mandamientos, señalan los traductores la manera rabínica, la de san Agustín, utilizada corrientemente por los católicos y los luteranos, y la que es más fiel probablemente al origen, que es utilizada por los ortodoxos y los reformados. Sería largo señalar otras características y aciertos del gran número de explicaciones que acompañan en nota al pie de página, a esta traducción ecuménica. No cabe duda que esta edición ecuménica de la Biblia se impondrá con el tiempo no solamente entre los lectores de lengua francesa, sino en otros países. Quizá en ninguna otra parte se llegue a un tan grande número de colaboradores, dispuestos a trabajar en equipo y sometándose a las leyes que este trabajo en común supone. Al menos vale esto para nosotros, en donde la traducción de la Biblia en romance castellano más obedece a otros intereses que a los de disponer de una traducción que pueda compararse con la traducción francesa del Exodo que presentamos a nuestros lectores.

Luis Arnaldich

La Sagrada Escritura. Texto y Comentario. Antiguo Testamento. IV. Los Salmos y los Libros Salomónicos. Colaboran: R. Arconada, F. Asensio, S. Bartina, F. X. Rodríguez Molero, J. J. Serrano y J. Vilchez. Dirige Juan Leal. Ed. BAC, Madrid, 1969, 791 pp.

El Comentario a la Biblia dirigido por los Padres de la Compañía de Jesús, sigue su marcha normal en la sección del Antiguo Testamento, después de haber terminado el ciclo del N. T. Este IV volumen del A. T. corresponde a lo que normalmente se suelen llamar *Libros Sapienciales*, aunque por razones prácticas de acoplamiento se ha preferido el título de *Los Salmos y Libros Salomónicos*.

mónicos, que comprenden *Prov., Ecl., Cant. y Sab.* No es fácil hacer una reseña sintética de los diversos comentarios a estos libros, pues el conjunto, como toda obra de colaboración, tiene sus altibajos. A nuestro entender el Comentario a los *Salmos* es el más pobre, así como la *Introducción* que precede a esos comentarios a cada Salmo. La traducción es libre, sin mucha exactitud. Así, en Sal 2, 7 se traduce: «yo cierto día te engendré» frente a la común versión «yo te engendré hoy», que es más vigorosa y expresiva. Por otra parte resulta un poco forzada la exégesis del Salmo al decir que la «filiación divina (del Mesías) se afirma aquí cual jamás en el A. T.» (p. 24). Por su parte las introducciones al *Eclesiastés* y al *Cantar de los Cantares*, son muy orientadores, y plantean de modo claro sintético la problemática de dichos libros. En cambio nos parece insuficiente la *Introducción* al libro de la *Sabiduría*, ya que no se destaca todo el trasfondo helénico, y apenas se da relieve a la idea de inmortalidad del alma que por primera vez emerge en la literatura bíblica.

Fr. Maximiliano García Cordero, O. P.

KAZIMIERZ ROMANIUK, *Księga Madroski. Wstęp-Przekład z oryginalu Komentarz.* Katolicki uniwersytet Lubelski. Pallottinum, Poznan-Warszawa, 1969, t. VIII, 275 pp.

La Biblia polaca sigue su ritmo acompasado. Tenemos a la vista el tomo VIII - 3, que trata del Libro de la Sabiduría con su problemática muy cercana a la del Nuevo Testamento. En la *introducción* Romaniuk nos habla, con gran competencia y erudición bíblica del origen, ambiente, autor, lenguaje, géneros literarios, códices, papiros, citas y doctrina. Surgen con claridad temas envueltos en brumas en otros libros canónicos: escatología, inmortalidad, vida de ultratumba, ideas mesiánicas, idolatría y sabiduría-hipóstasis.

Al texto en lengua polaca acompaña siempre un comentario que fija el texto y profundiza en sus sentidos posibles. Termina con un *excursus* en el que compara el libro de la Sabiduría con algunos pasajes del Nuevo Testamento. Unos índices: autores, nombres bíblicos, analítico, términos griegos más notables y general completan este comentario modelo, digno de figurar entre los mejores que han visto la luz en nuestro siglo xx.

L. de Vega

Nuevo Testamento. Versión ecuménica. Bajo la dirección del P. Serafín de Ausejo. Editorial Herder. Barcelona, 1969, 382 pp.

Durante estos últimos años las diversas versiones de la Biblia se han multiplicado y, en general, con gran éxito editorial, porque se ha despertado el interés por lo bíblico en los pueblos de habla hispánica. La Editorial Herder, después de haber lanzado una Biblia completa popular, dirigida por el P. Serafín de Ausejo, edita ahora una nueva versión del Nuevo Testamento en edición *ecuménica*, con la colaboración de prestigiosas firmas bíblicas españolas y extranjeras. La comunidad protestante de Taizé ha patrocinado la edición preparada en equipo entre católicos y protestantes. El resultado ha sido satisfactorio, ya que se ha salvado la coherencia doctrinal al evitar en las *Notas* e introducciones el planteamiento de problemas álgidos de discrepancia dogmática. La traducción es moderna, evitando ciertos arcaísmos y hebraísmos comúnmente aceptados en las versiones anteriores, por ejemplo cuando se traduce Mt 26, 38 «siento tristezas de muerte», en vez de la consabida frase tradicional, que sigue literalmente al texto original: «mi alma está triste hasta la muerte». Con todo, se mantiene el hebraísmo «santificado sea tu nombre» de Mt 6, 9. Por otra parte, algunas correcciones no nos parecen acertadas. Por ejemplo la consabida traducción «Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia», de Mt 5, 10 se traduce: «bienaventurados los perseguidos por atenerse a lo justo»; lo que, además de perder vigor expresivo, no responde al original *diakiosyna* que a su vez traduce un original arameo, *sedaqâh*, que significa en el contexto no «lo justo» en sentido moral-jurídico, sino el ideal de *perfección*, como en las consabidas frases del Maestro: «Si vuestra *justicia* no abundara más que la de los escribas y fariseos» (Mt 5, 20), o la otra: «Buscad primero el Reino de Dios y su *justicia*...» de Mt 6, 33; que es equivalente a Mt 6, 6: «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de *justicia*», de la versión actual que reseñamos. Esto prueba que no es fácil corregir la plana a las versiones clásicas sin caer en inconsecuencias.

Fr. Maximiliano García Cordero, O. P.

GUERRA GÓMEZ, MANUEL, *El idioma del Nuevo Testamento*. Diccionario estadístico y ambientación lingüística, cultural, teológica, etc., del griego bíblico. Ediciones Aldecoa, S. A. Burgos, 1969, 80 pp.

Es difícil encerrar dentro de los límites de una reseña el amplio contenido de esta obra. En el preámbulo da el autor una sucinta bibliografía del griego bíblico; habla del método y plan de enseñarlo y recuerda las leyes de la memoria. Después de un apartado sobre la ambientación lingüística, dedica treinta y cinco páginas al *vocabulario estadístico*, en el que hace el recuento general de las palabras del N. T., de los nombres propios más usados y da una larga lista de palabras neotestamentarias usadas más de 10 veces, agrupadas alfabéticamente y de acuerdo con su uso proporcional. Después de un breve examen de estas palabras, 1.063, en total, pasa el autor a sacar algunas consecuencias prácticas (artículo, sustantivos, verbos, etc.). Los tres últimos apartados tratan de la ambientación teológica y cultural y del cristianismo primitivo y su entorno religioso-cultural..

El libro es una gramática *sui generis* del griego del Nuevo Testamento, y tiene sobre las otras la ventaja de no atiborrar al estudiante con multitud de reglas gramaticales, dándole a conocer las peculiaridades del griego neotestamentario con relación al griego clásico y su valor teológico y cultural. De ahí que la obra del señor Guerra prestará gran servicio a profesores y alumnos, y a cuantos deseen ponerse en contacto con la Palabra de Dios inspirada en griego.

Luis Arnaldich

ERRANDONEA ALZUGUREN, JUAN, *Edén y Paraíso*. Fondo cultural en el relato bíblico de la creación. Instituto Español de Estudios Eclesiásticos. Madrid, 1966, Ediciones Marova, 578 pp.

El subtítulo de la obra refleja, según el autor, el contenido y la intención genérica de Génesis II-III. Se esfuerza en poner en claro los paralelismos existentes entre estos dos capítulos del Génesis y el Poema de Gilgamesch. La tesis se desarrolla en ocho capítulos, al que se añade otro con el título «Decadencia y muerte de Adán», que deja de ser comparativo, ya que el Poema de Gilgamesch no ofrece aquí ni un solo indicio valorable. Antes de entrar en materia, da el autor una lista de siglas y abreviaturas bíblicas. Errandonea empleó veinte años en la preparación y composición de esta obra, beneficiándose de su conocimiento de la lengua asirio-babilónica y otras lenguas semíticas y teniendo al alcance la magnífica biblioteca del Instituto Bíblico de Roma. Los temas que desarrolla son: Edén y Paraíso, Creación de Adán, Traslado de Adán, Creación de la mujer, La ciencia de Adán, Comer la fruta, Divinización de Adán y su desnudez. En el curso de su exposición cita una discreta bibliografía, gran parte de la cual está hoy anticuada, no señalando nunca el año y lugar de edición, y algunas veces ni la página de la que saca la cita. Estas deficiencias metodológicas se subsanan en parte por la abundante bibliografía que va al final de la obra.

El autor trabaja constantemente sobre el texto del Poema de Gilgamesch, por lo cual el lector hubiera agradecido la traducción íntegra del mismo al principio o final de la obra para poder seguir mejor el curso de su argumentación y juzgar del acierto de la interpretación del texto. De la comparación del relato bíblico con el Poema de Gilgamesch, concluye Errandonea que el autor yahvista conoció la leyenda mesopotámica en la cual se inspira, pero con la finalidad apologetica y polémica de desmitizar los relatos babilónicos y proponer la verdadera doctrina sobre el pecado del primer hombre. Génesis II-III no contiene solamente una doctrina, sino que encierra hechos realmente ocurridos. El eje de la narración genesiaca gira en torno a la existencia de un pecado, que fue histórico, con muchas de las circunstancias que le acompañan. Se esfuerza el autor por señalar en qué período de la prehistoria tuvo lugar este pecado. Por las muchas repeticiones y nuevos planteamientos de problemas, no siempre es fácil determinar cuál es el pensamiento concreto del autor en algunos puntos. No cabe duda que esta obra representa un gran esfuerzo para un autor, que no pudo gozar de ella, por haberle sobrevenido la muerte antes de publicarse. Sin restarle méritos, quizá puede achacársele el empeño que late en todas las páginas de seguir un concordismo rebasado.

Luis Arnaldich

M. D. CHENU, *El evangelio en el tiempo*. Editorial Estela. Colección Teológica. Barcelona, 1966, XX - 695.

No es propiamente un libro, sino una colección de estudios breves (generalmente artículos anteriormente publicados en revistas y conferencias) escritos o pronunciadas en diversas fechas, desde 1935 hasta 1964. A pesar de su variedad y su número, se los puede agrupar bajo una cierta uni-

dad por razón del fin que persiguen todos ellos: El Evangelio en el tiempo, explicado por el autor con estas palabras del prólogo: «Corporeidad y temporalidad definen por igual la situación del hombre. Este es el hilo del presente volumen. La materia, el progreso técnico, la sociedad, la historia son presentados como los lugares de la presencia del «Evangelio en el tiempo», según la libertad de los hombres, según las promesas de los profetas, según la economía de la Encarnación» (p. 7).

La extensa colección consta de cuatro partes:

Primera (pp. 13-224), intitulada: El evangelio en los momentos capitales de la Historia, tiene presentes, sobre todo, tres épocas: La era constantiniana, el siglo XIII con santo Domingo, san Francisco y los espirituales, y el siglo XX en sus variados aspectos. Ciérrase esta parte con dos apremiantes artículos: «Octubre, 1939: Cristiano, hermano mío... ¿Por qué la guerra?» y «2 de setiembre de 1944: ¿Por qué la insurrección?».

La segunda parte se intitula: La Iglesia en estado de misión (pp. 227-277) tema muy discutido en Francia y para Francia, ya conocido de todos.

La tercera (pp. 283-459) trata de un nuevo tipo de cristiano en el mundo. Es la parte más doctrinal: desarrolla numerosos temas, como los diáconos en el año 2.000; moral laica y fe cristiana; libertad y compromiso del cristiano; la revolución comunitaria y el apostolado; paradoja de la pobreza evangélica y construcción del mundo; la fidelidad a la Encarnación, que comprende otros varios.

La cuarta (pp. 463-610), que se titula «El evangelio actuando dentro de las estructuras de la sociedad», es quizá la parte más práctica. Comienza por exponer la relación entre las clases (sociales) y el Cuerpo místico de Cristo con sus aplicaciones y consecuencias económicas y sociales; la economía del trabajo; la teología de la guerra; la cruzada; la liberación política y el mesianismo religioso.

En la conclusión (pp. 613-649), tomando como base el Concilio Vaticano II («Un concilio a escala del mundo») y su mensaje al mundo entero, traza un cuadro optimista para el (futuro) impacto del Evangelio en el tiempo. Siguen unas curiosas «referencias cronológicas» que indican los contextos religiosos o profanos de los artículos recogidos en este volumen; el cual se cierra con tres índices: el de nombres, el de materias y el general.

Admirable es la erudición histórico-teológica en general y sobre el siglo XII y primera mitad del XIII, en particular. Con agrado y gratitud notamos el conocimiento que posee y los juicios que emite sobre san Francisco de Asís, sobre el franciscanismo y los espirituales, y las numerosas veces que recuerda al seráfico «poverello», atribuyéndole un valor paradigmático.

Lástima que la obra no sea un libro sistemáticamente organizado. Tal como se publica, hace que el pensamiento del autor y las sugestivas directrices que propone, se hallen desparramados en una serie de pequeños estudios, con la inevitable consecuencia de exposiciones fragmentarias y de repeticiones.

Además, a lo largo del extenso volumen hay algunos puntos en los que quizá muchos lectores españoles no estén de acuerdo con el autor, v. gr.:

La poca simpatía que en algunas ocasiones muestra respecto de la «era constantiniana» y las relaciones amistosas entre la Iglesia y el Estado que (basadas en el espíritu de ella) se dieron durante más de mil años; su ojeriza contra los «Estados cristianos» (p. 157); asimismo la poca estima que en algunos aspectos descubre para con los teólogos de la llamada «contrarreforma» o posttridentinos; su afán por la libertad de tipo democrático francés y, en coherencia con esto, su desabrimiento por algunas proposiciones condenatorias del Syllabus; su optimismo acerca de la práctica de la apertura y el «aggiornamento» al estilo de Maritain, y algunas preferencias más; de las cuales a la hora de ahora está ya de vuelta, como Maritain mismo, desengañados ambos al pisar los lodos que de aquellos polvos han venido. En particular, causa impresión desagradable su estudio sobre la moralidad de la «Cruzada» (pp. 575 y sigs.), bastante oscuro. De un talento como el P. Chenu, sobre todo tratándose de tema tan grave, había derecho a esperar algo más claro y más preciso; y sobre todo, no burlas respecto de la «tragedia española de 1936-1939», y contra los teólogos que la enjuiciaron (p. 576) bastante mejor documentados que él en cuanto a ese punto. Quizá el ambiente francés, predominante durante algunos períodos de esos 30 años en que se redactaron esos estudios, no le permitió ver tan claro como era de desear.

Mas estos lunares no oscurecen el mérito de la obra; cuyo tema fundamental: El Evangelio en el tiempo y los esfuerzos nobilísimos del autor por preparar el camino para llevarlo a la práctica en el mundo de ahora y en el futuro, merecen todo encomio; cabe augurarle notable éxito teórico y práctico durante largos años.

Pelayo de Zamayón

H. SCHLIER, *Essais sur le Nouveau Testament* (col. «Lectio divina, núm. 46). París, Ed. du Cerf, 1968, 416 pp.

Traducción francesa del original alemán, publicado por la Ed. Herder, bajo el título «Besinnung auf das Neue Testament» (Freiburg im Br., 1964).

Para darnos idea de esta obra, nada mejor que lo que nos dice su autor en una nota-advertencia, al final del libro: «Los artículos y conferencias agrupadas en este volumen han sido redactadas a lo largo de los últimos años, y son de naturaleza diferente. Algunos contienen consideraciones de principio sobre el trabajo exegético y la mayor parte abordan este o aquel problema teológico suscitado por el Nuevo Testamento o por alguno de sus autores. Al lado de trabajos de exégesis, se encuentran otros que más bien suponen ya el trabajo exegético, y otros que lo dejan casi totalmente de lado. Lo que da unidad al volumen, no es solamente el hecho de mirar siempre al texto del Nuevo Testamento, sino lo que ya sugiere el título mismo del libro: se trata de meditaciones... Esto hace que hayamos podido recoger en este volumen ciertos temas que habían sido ya abordados en otro anterior: *Die Zeit der Kirche*. Dichos temas han sido aquí reconsiderados, con correcciones y complementos..., de ahí que pueda hablarse de «retractaciones» (p. 413).

Damos el título de algunos de los temas abordados: Cómo ha de ser una teología bíblica, el hombre en el gnosticismo y a la luz de la predicación cristiana primitiva, la unidad de la Iglesia en el Nuevo Testamento, el mundo y el hombre en el evangelio de san Juan, los nombres de la Iglesia en las cartas de san Pablo, etc., etc. Campo inmenso, que da pie al erudito y sabio profesor de Bonn, convertido hace ya años al catolicismo, para manifestar sus profundos conocimientos sobre el Nuevo Testamento.

L. Turrado

L. CERFAUX, *Itinerario espiritual de san Pablo*. Barcelona. Ed. Herder, 1968, 275 pp.

¿Una vida de san Pablo? ¿Una teología? Hay algo de ambas cosas. Lo que sobre todo intenta el autor es presentarnos «el pensamiento de Pablo al filo de sus epístolas» (p. 11). Son éstas como testigos vivientes de su pensamiento y de su acción, y en ellas, colocadas en su orden cronológico, va recogiendo Cerfaux la doctrina teológica de este gran pensador cristiano, que fue el apóstol san Pablo.

Tratando de explicar el título de su obra, dice que toma la palabra «espiritual» en su sentido más amplio, abarcando toda la actividad humana de Pablo, acción y pensamiento vivificados por una unión profunda con Dios; y si le llama «itinerario», es porque con este trabajo realiza en alguna manera su sueño de «acompañar a Pablo por las vías romanas o por las rutas marítimas que conducían de Oriente a la capital del imperio de Augusto» (p. 15).

Libro sencillo, al alcance de todos, pero escrito por un gran conocedor de san Pablo, y cuya lectura calurosamente recomendamos.

L. Turrado

SAND, ALEXANDER, *Der Begriff «Fleisch» in den paulinischen Hauptbriefen*. Regensburg, Verlag Friedrich Pustet, 1967, X - 335 pp.

La finalidad del autor es estudiar a fondo el concepto que tenía San Pablo del hombre. Habla el Apóstol del concepto de *carne*, pero no en una significación única. En el fondo de sus escritos no existe una antropología sistemática y definida. El autor quiere contribuir con esta monografía a esclarecer un problema muy debatido actualmente. Se trata de la tesis, que en el semestre de invierno de 1963-64, presentó a la Facultad Teológica de la universidad Ludwig-Maximilians, de Munich. El texto que publica hoy es idéntico al que sometió al tribunal de exámenes de dicha Facultad, limitándose a recoger algunos títulos de la literatura aparecida después de esta fecha. Señala en la introducción los fines que se propone. Examina en primer lugar lo que entiende Pablo por *carne*. A este fin, en la primera parte, hace un recorrido histórico sobre las hipótesis que se han barajado sobre este tema. La segunda parte se consagra a estudiar el concepto de carne en las principales cartas paulinas (Romanos, Gálatas, Corintios), examinando cada texto en particular y poniendo de relieve su alcance teológico. Dedicla la tercera parte de su libro a investigar el ambiente del cual tomó Pablo el concepto de *carne*. Para ello estudia el contexto del Antiguo Testamento, las concepciones del mundo griego-helenístico, los escritos judíos y el pensamiento del judaísmo helenístico. Resume en la parte cuarta el fruto de sus investigaciones, en un apartado que titula: «Zusammenfassung und Ergebnis», en donde trata del problema del dualismo, de las expresiones

paulinas sobre el concepto de carne, relación entre carne y pecado. Pablo se dirige principalmente a los cristianos procedentes de la gentilidad. El Apóstol interpretaba la escatología sobre la base de la apocalíptica judía reciente. No considera al hombre psicológicamente en partes, sino como un todo en su *Weltlichkeit*. Pablo se mantiene en la tradición judía, pero amplía y cambia el concepto veterotestamentario de *carne*. La interpretación del término tiene un colorido dualístico. El autor resume en nueve puntos el pensamiento de Pablo sobre la significación antropológica y el sentido teológico de *carne* en relación con el pecado. Pablo sigue en la línea de la tradición judía cuando designa con el término *carne* a todo el hombre como creatura débil y perecedera. Llevado por la tradición tardía de la esperanza del Mesías que ha de venir, prueba que esta esperanza se ha cumplido en Cristo. El envío del Hijo bajo la figura de un hombre esclavizado por el pecado con su muerte y resurrección, ha aniquilado el poderío malo del pecado, de la ley y de la muerte, y traído el don del Pneuma de los últimos tiempos. En la fe de este mensaje el hombre vive en Cristo. Por la ley se pone de manifiesto que el hombre sin Cristo y su Pneuma fue víctima del pecado y de la muerte. El caminar en el Pneuma lleva consigo estar al servicio del mismo, es decir, el amor como servicio de los demás hombres. El caminar según la carne había obstaculizado el interés por el prójimo; pero ahora la fuerza del Pneuma capacita al hombre de gozar de los bienes del Pneuma: amor, alegría paz, paciencia amistad, fidelidad, etc. San Pablo se propone dar respuesta a la pregunta: ¿Qué significación tienen para los hombres la muerte y la resurrección de Jesús? Y responde: la de quebrantar el poder del pecado, de la ley y de la muerte. El hombre que vive en Cristo ya no vive según la *carne*, sino que camina según el Pneuma, con cuyo auxilio puede sobreponerse a las obras de la carne.

El desarrollo de la tesis del autor se lleva a cabo con seriedad científica y apoya sus asertos, muchas veces, con la autoridad de otros autores. Señala al final una serie de comentarios y monografías, anteriores, casi siempre, al año 1962. Cierra el libro con un índice de lugares bíblicos, de nombres propios y de términos claves. Lo que no es fácil encontrar en todas las obras alemanas, se caracteriza la presente por la claridad de su exposición y por su método pedagógico.

Luis Arnaldich

JOHN A. T. ROBINSON *El cuerpo. Estudio de teología paulina*. Barcelona Edic. Ariel 1968, 132 pp.

Este libro, cuyo autor es hoy universalmente conocido por su discutida y célebre obra *Honest to God (Sincero para con Dios)*, apareció en inglés hace ya bastantes años, bajo el título: *The Body. A Study in Pauline Theology* (London, 1952).

Se trata de un estudio de teología paulina, centrado en torno al significado del término «cuerpo» en los escritos del Apóstol. Toda la obra es un tejido de textos paulinos, analizados cuidadosamente llegando a la conclusión de que «el concepto de *cuerpo* constituye el punto medular del pensamiento de Pablo..., de donde nace su doctrina sobre la Iglesia como *cuerpo de Cristo*» (p. 69).

Naturalmente, entre las decenas y decenas de citas paulinas, hay muchas de interpretación discutible, y no todos estarán de acuerdo con la interpretación del autor; pero, en conjunto, su exégesis es seria y documentada. Debemos advertir que en esta edición castellana, tratando de completar algunos puntos, hay varios apartados que son obra del traductor, y van señalados con un asterisco.

L. Turrado

EUGEN WALTER, *Der zweite Brief an die Korinther*. Col. Die Welt der Bibel. Patmos Verlag, Düsseldorf, 1964, 101 pp.

Para E. Walter la segunda carta de Pablo a los Corintios es uno de los escritos más notables del Nuevo Testamento. Su comentario se ciñe al estilo del «Mundo de la Biblia». Es sobrio, preciso, esencial. Cuanto tenga apariencia de erudición queda orillado en el olvido. En una breve introducción ambienta el texto y nos da una visión exacta de su contenido. La división es la clásica: Apología de Pablo y de su apostolado, colecta en favor de la iglesia de Jerusalén, réplica a sus adversarios judíos.

La presentación esmerada y el método muy didáctico. A un grupo de versillos sigue un breve comentario. La competencia científica de Walter es conocida de todos los biblistas.

L. de Vega

LOHFINK, NORBERT, *Exégesis bíblica y teología*. La exégesis bíblica en evolución. Ediciones Sigueme (colec. Verdad e Imagen, 15), Salamanca, 1969, 239 pp.

Se reúnen en este libro nueve conferencias pronunciadas por el jesuita alemán Norberto Lohfink, una de las más firmes promesas de la actual escuela exegética alemana. Su famosa tesis *Das Hauptgebot* tuvo gran resonancia tanto por el público selecto que asistió a la defensa en los comienzos del Concilio Vaticano II, como por la solidez y novedad de la doctrina y del método histórico-crítico. Se dice en el subtítulo de la obra que «la exégesis bíblica se halla en evolución» lo cual indica que uno está obligado a ver con claridad qué es lo que cambia realmente y a iluminar de forma nueva y más poderosa lo que permanece en todo cambio (pág. 11). En una conferencia radiada expuso el P. Lohfink el tema primero de este libro, que trata de «Biblia y ciencia bíblica después del Concilio». Después de una breve exposición de la Constitución dogmática *Dei verbum*, señala las consecuencias que deben sacarse de la misma. Afirma que en España el movimiento bíblico se inició en 1922. En la Iglesia el alejamiento de la Biblia sólo aparece en la alta y baja edad media. Después del protestantismo, en el ámbito de Europa que había permanecido católico se dio hasta el siglo XVII un incremento bíblico, como en España (pág. 25). El autor profetiza que «en los próximos años, la oleada anticientífica del movimiento evangélico confesional llegará, sin duda, hasta nuestras orillas católicas (pág. 28). Contra este peligro señala el remedio de que hemos de intentar, más bien, que brote de nuestro impulso bíblico un contacto nuevo y más sobrio con la Biblia. Para ello es necesaria una ciencia bíblica conscientemente responsable. Las relaciones entre teología y exégesis constituyen el tema: «Comienzo y progreso del conocimiento en la teología». Otro tema desarrollado por el autor es «sobre el método histórico-crítico» que, a partir de la encíclica *Divino afflante Spiritu*, de Pío XII, ha recibido carta de ciudadanía por parte del magisterio eclesiástico. Los estudios 4 y 5 se ocupan, respectivamente de: «Los primeros capítulos de la Biblia desde la intervención de las ciencias naturales», y «La religión de los Patriarcas y las consecuencias para una teología de las religiones no cristianas». Al término del desarrollo de este último tema, concluye Lohfink que «el modelo bíblico de Abraham nos muestra que, cuando oran (los fieles de otras religiones) a sus dioses..., hay en ello una relación auténtica, más o menos clara, con el verdadero Dios. No están extraviadas, se encuentran en buen camino, si bien... han de seguir en él hasta que brille para ellos la luz de la revelación, como brilló para Abraham» (p. 130). Es significativo el título de la sexta conferencia: «Los diez mandamientos sin el monte Sinaí». En el período de los jueces existió el Decálogo y podemos suponer que fue entonces cuando apareció (p. 146). En el tema octavo trata el autor de probar que la interpretación cristiana del Antiguo Testamento es compatible con la interpretación histórica, que hoy se practica tan apasionadamente. Cierra el libro un estudio sobre «Problemas metodológicos para un tratado cristiano sobre los judíos». La solución la encuentra Lohfink en la cuidadosa preparación de un *Tractatus de Iudaeis*, a partir del cual deberían elaborarse las técnicas y procedimientos catequéticos para la enseñanza popular de la Escritura. Se debe hablar sobre los judíos a partir de la fe cristiana.

Bien merece el contenido de este libro la larga presentación que hemos hecho de él, porque todos los temas que se desarrollan son de una palpitante actualidad. Lo que maravilla al lector especializado en cuestiones bíblicas es la soltura y agilidad con que el autor presenta ante el público el fruto de largos años de investigación sobre temas bíblicos extraordinariamente complejos y arduos. Sacerdotes y laicos cultos encontrarán en este volumen, tan pulcramente editado por Sigueme, la aplicación de los métodos histórico críticos a un cierto número de cuestiones bíblicas que preocupan al hombre de hoy y que ningún cristiano culto debe ignorar.

Luis Arnaldich

RODOLF SCHNACKENBURG, *Présent et futur*. Aspects actuels de la théologie du Nouveau Testament. Traduit de l'américain par Jean-Paul Bayard. Ed. du Cerf, Paris, 1969, 190 pp.

En un mundo en pleno caos ideológico el mensaje bíblico tiene plena validez. Es de gran actualidad el sermón de la montaña, aunque nos inquiete; el milagro en el contexto de la historia de la salvación es un signo escatológico y cristológico que separa a creyentes de incrédulos. La muerte y resurrección de Cristo es fundamento y cumbre de nuestra fe, la comunión con Dios, vía Jesús, la espléndida realidad del cristianismo. Interesante el estudio de la cristología joánica y el mito gnóstico del Salvador. No es posible asentir a la tesis de R. Bultmann, pues las diferencias entre el Hombre Primordial del Avesta y el Hijo del hombre son evidentes.

El libro reúne diez conferencias pronunciadas por el autor en la universidad de Notre Dame, Estados Unidos, a finales de 1965. Cada tema lleva al pie de página una bibliografía selecta, muy apropiada. La impresión del lector es que la materia de cada conferencia ha sido muy bien prepa-

rada aunque el tema haya sido «*tiré au hasard des évangiles*». Pablo y Juan son los principales fuentes de inspiración.

L. Arias

GABORIAU, FL., *Le theme biblique de la connaissance. Etude d'une racine*. París, Desclée, 1969, 93 pp.

El autor se decidió publicar esta tesis que presentó en la Universidad de santo Tomás de Aquino, de Roma, para obtener el grado de Doctor en Teología. Empieza por estudiar el problema muy oscuro de la etimología del verbo hebraico *yd'*, que, según él, significa originariamente y conforme a la raíz árabe «*une attitude consistant á placer... vers*. Examina a continuación el sentido de *conocer* cuando se trata de conocer objetos (pp. 42-31), personas (pp. 32-49) y a Dios (pp. 50-76). En el último apartado (pp. 77-88) investiga el sentido de *conocer*, aplicado a Dios en el Antiguo Testamento, concluyendo que en este caso el mencionado verbo equivale a decir que Dios ejerce su poder, que interviene y da prueba de un poder que distingue el verdadero Dios de todos los otros. En cuanto a la frase del Gén 3, 5. 22 «conocer el bien y el mal» debe tomarse en sentido cumulativo y no discriminativo. Termina el libro con un índice de lugares bíblicos.

Luis Arnaldich

MIEGGE, GIOVANNI, *Dizionario Biblico*. Segunda edizione riveduta e aggiornata a cura di Bruno Corsani e J. Alberto Soggin (della Facoltà valdese di teologia) e Giorgio Tourn (Pastore valdese). Milán, Feltrinelli editore, 1968, 634 pp.

En los últimos años se han multiplicado los Diccionarios Bíblicos, que se han convertido en un excelente instrumento de trabajo para los especialistas y en una inestimable ayuda para cuantos se interesan por algún dato concreto de ámbito bíblico. El presente Diccionario ha sido redactado por autores valdenses, lo que lleva consigo la interpretación de algunos pasajes bíblicos (sacerdocio, sacramento, justificación, etc.) según la doctrina de la escuela. Alberto Soggin, bien conocido por sus trabajos de Introducción al Antiguo Testamento y monografías sobre algunos pasajes de los libros históricos, es el responsable de todo el material veterotestamentario. G. Tourn, Pastor valdense, es el supervisor de los temas teológicos y morales, mientras Bruno Corsani asume la responsabilidad de los temas neotestamentarios (literatura, historia y geografía). Los discípulos de Miegge han llevado a término la segunda edición de este Diccionario, en cuya preparación trabajó el maestro hasta su muerte, en 1961. Los responsables de este Diccionario han querido someter los temas bíblicos a un estudio crítico, buscando una solución válida y rigurosamente objetiva, sin ideas preconcebidas. La obra se destina a todo el público en general, judíos, cristianos y a los no creyentes. La finalidad de la misma tiende a que, en este momento de vuelta a la Biblia, hallen todos en sus páginas noticias breves, claras y seguras. La temática del Diccionario es muy amplia, figurando en él artículos sobre personajes mencionados en la Biblia, ciudades o países en los cuales vivieron los judíos o que tuvieron roce con ellos, doctrinas y ritos, libros de la Biblia, canónicos y apócrifos, temas de teología y de moral. A todos estos artículos se les da una extensión conforme a la importancia del tema, pero en todos ellos se ofrece al lector lo más importante que conviene saber sobre los mismos. Por lo mismo, tenemos la convicción de que esta segunda edición del Diccionario tendrá una acogida todavía mayor que la primera, y que prestará buenos servicios a cuantos se interesan por la amplia problemática bíblica.

Como complemento de la obra, al final se inserta una bibliografía selecta, que encabezan los diccionarios y enciclopedias. Pero vemos con sorpresa que en este elenco de libros no se mencionen el *Bibelllexicon* de H. Haag, el diccionario bíblico de J. Dheilly, la *Enciclopedia de la Biblia*, en seis tomos, de ediciones Garriga, Barcelona, 1963-1965, el *Bibeltheologisches wörterbuch* de J. B. Bauer, etcétera. Entre la bibliografía sobre Teología e interpretación del Nuevo Testamento únicamente se menciona, de entre los católicos, la Vida de Jesús, de J. Ricciotti. No figura ninguna obra de la famosa colección «*Études Bibliques*» ni de otras colecciones editadas por católicos. Este detalle, y la interpretación menos objetiva de algunos textos bíblicos doctrinales hacen dudar de que los editores de este Diccionario hayan procedido en «*loro studio senza preconcetti*» (p. 5).

Luis Arnaldich

FOHRER, GEORG, *Geschichte der israelitischen Religion*. Walter de Gruyter et Co. Berlin, 1969, XV - 435 pp.

Declara el autor que, a pesar del mucho trabajo que pesa sobre él, se ha decidido a publicar este libro, que quiere ser la puesta al día de la Historia de la Religión israelita y judía de G. Holscher, que apareció en 1922. F. Horst había adquirido el compromiso de una reedición, pero murió antes de poner manos a la obra. J. Hempel empezó a trabajar en ella, pero le sobrevino la muerte cuando había iniciado una pequeña parte de sus proyectos. Le ha cabido a Fohrer el mérito de llevar a término lo que otros no pudieron realizar, pero se ha limitado a la historia de la Religión israelita, dejando para J. Maier la redacción de una Historia de la Religión judía. La idea de mantener el libro dentro de unos límites razonables, le ha llevado a tratar brevemente de muchas cuestiones, que el lector encontrará más desarrolladas en la bibliografía que cita y en los artículos de Enciclopedias y Diccionarios. Lo que dice en los párrafos 14, 15 y 17 se tratará más ampliamente en el libro confiado a Maier.

El autor divide la obra en cuatro grandes partes: La religión de la época primitiva, del tiempo de la monarquía, de los tiempos de la cautividad y posteriores a la misma. Da al principio un conspecto bibliográfico general, seguido de las siglas de las obras y revistas que citará en el cuerpo de libro. Menciona en la introducción los estudios que se han hecho sobre la religión israelita desde los tiempos de la Ilustración y del Racionalismo hasta hoy. Señala el cometido propio del historiador de la Religión israelita y afirma que la fuente principal para su conocimiento es el Antiguo Testamento. Los Patriarcas no son personajes legendarios, sino personas históricas, quizá no con las características ni con la misma significación con que aparecen en los relatos del Génesis. Entre los elementos religiosos primitivos se señalan la circuncisión, la prohibición designada por *tabú*, diversas concepciones y usos de la magia. Cada clan veneraba a sus propios dioses. Según las tradiciones patriarcales ocupa un lugar privilegiado una revelación de la divinidad. El dios de la estirpe no es el Dios del cielo, unido a un santuario local, sino un dios itinerante y protector de los nómadas. El culto de los israelitas primitivos era muy sencillo. Los patriarcas son considerados como los receptores de la revelación y fundadores del culto. La religión mosaica de Yahvé es considerada como primer impulso. El nombre de Yahvé, según E y P fue conocido solamente en tiempos de Moisés. El peso de estas dos tradiciones fue robustecido por la unión de Yahvé con la salvación de los israelitas de que se habla en el Exodo y con los acontecimientos del Sinaí o del Monte Santo. Que la religión de Yahvé haya alcanzado el rango de una religión universal se debe más al resultado de un desarrollo secular que a la obra de Moisés. Sin embargo, como los patriarcas, debe considerarse a Moisés como receptor de la revelación, fundador de culto e inspirado jefe de un grupo nómada o seminómada. En tiempos de los Jueces aparecen lesiones entre la religión yahvista y elementos anteriores del nomadismo y de la religión cananea.

En la segunda parte (pp. 114-337) estudia el autor la historia religiosa de Israel en tiempo de los Reyes, señalando la realeza, la profecía y la teología deuterocanónica como otros tantos de sus impulsos. El reinado de Saúl representa un estadio transitorio entre la época de los Jueces y la formación efectiva del estado israelita. En tiempos de David apareció una tendencia sincretista entre la religión yahvista y los cultos cananeos. Salomón no solamente se manifestó tolerante con los cananeos, sino que permitió cultos extranjeros en el recinto de Jerusalén. La religión de Yahvé era la estatal. Al rey de la dinastía davidica se le designaba como *Hijo de Dios* y *Ungido de Yahvé*. Se le consideraba como dominador universal y encarnaba la justicia divina. Durante la monarquía sobrevivieron elementos de la antigua religión de Yahvé junto con la introducción de otros nuevos (Nazireos, Recabitas). Para otra corriente, el verdadero *Heimat* de Israel seguía siendo el Desierto con la Montaña de Dios. Estudia largamente la profecía como tercer impulso de la religión de Israel (pp. 222-296) y la teología del Deuteronomio como consecuencia y como cuarto impulso (296-312). En la tercera (pp. 313-337) y cuarta (pp. 338-402) parte se estudia la historia de la religión de los tiempos del exilio y después del mismo. La catástrofe de Jerusalén acrecentó en los israelitas su desconfianza hacia Yahvé. Esto explica que se formara una religión popular que presentaba más caracteres cananeos que yavistas. Sin embargo, la religión de Yahvé no murió, sino que se concentró en un reducido círculo. La deportación desencadenó una crisis religiosa. La falta del templo de Jerusalén se compensó con la creación de escuelas religiosas; se conservaron e incrementaron ciertos ritos (la circuncisión) y usos. Se profundizó en el estudio y comprensión de la Ley. Lev. cc. 17-26 recibió en la cautividad su forma definitiva. El Deuteroisaias trabajó entre los deportados en los últimos años del cautiverio. La escatología tomó incremento con el Deuteroisaias (Is 40, 1-2. 3-5 6-8) y se desarrolló después del exilio.

A pesar de la concisión que el autor se impuso, la obra es muy densa doctrinalmente y la exposición resplandece por su claridad. La bibliografía citada es copiosísima, seleccionada y puesta al día. Podrán discutirse algunas opiniones expuestas, pero el libro de Fohrer tendrá una calurosa

acogida por todos los que se interesan por conocer la historia de la Religión de Israel. La personalidad científica del autor es una garantía con la que se debe contar.

Luis Arnaldich

* * *

E. NEUHÄUSLER - E. GOESMANN, *¿Qué es la Teología?* Traduce Ignacio Aizpurua. Ed. Sigueme, Salamanca, 1969. 554 pp.

Esta obra no responde de manera exhaustiva a la pregunta del título. Editores y colaboradores son conscientes de la dificultad. Su intención es presentar la ciencia sagrada en sus diversas disciplinas, con sus problemas y posibilidades. Cada rama se describe a sí misma con sus fuentes, métodos, ciencias auxiliares, estado actual de sus investigaciones, problemática y futuras realidades. Compendio informativo que anhela prestar un servicio a estudiantes e intelectuales. Los dieciocho autores que colaboran en este volumen son todos especialistas en su materia, caminan por rutas seguras con la atención sostenida hacia las cuestiones de más palpitante interés en el campo dilatado del saber teológico. Sería muy aventurado citar nombres. Menciono, a modo de ejemplo, el esquema pastoral de Karl Rahner por su gran valor de orientación y el de Leo Scheffczyk por sus agudas observaciones. Al final de cada capítulo —Neuzeit es única excepción— hay una selecta bibliografía, casi en su totalidad alemana. Cuando existe versión castellana se indica. Expreso mi deseo personal y mi esperanza. La lectura de este compendio ayuda enormemente a encontrar a Dios y a entregarse a él. Pero es necesario leer sus páginas no para aprender sino para sentirse iluminado, pues en frase de G. Söhngen «el principio y fin de todos los caminos de la teología es la sabiduría de Dios, experimentada y vivida en la fe».

L. Arias.

WALTER KASPER, *Unidad y pluralidad en teología. Métodos dogmáticos*. Traducción de J. A. Paredes. Ediciones Sigueme, Salamanca, 1969, 83 pp.

En el original el subtítulo es título. Más lógico, pues la verdad es unidad y la pluralidad método. Si el teólogo quiere hacer un trabajo serio y científico ha de plantearse necesariamente el problema del método. En este librito se critica el método que hace a la teología recelosa, hierática y sin humor. Se nos exige hoy un nuevo método adaptado a la mentalidad del hombre existencialista y de la técnica, un nuevo anuncio del *kerigma*. Método que sea luz y proceso planificador; su meta, la verdad revelada. En resumen, el método a seguir es el que sugiera el concilio Vaticano II. Ante todo, tema bíblico, luego la contribución de los Padres y teólogos. Es una evidencia que la teología especulativa actual no goza de muchas simpatías. Para el hombre inmerso en la *praxis* marxista, lo abstracto es un refinamiento inútil, reliquia de la filosofía helénica. Hay, dice Kasper, que acomodarse al signo de los tiempos. Las tareas especulativas del teólogo quedan bien definidas en estas páginas densas y luminosas. Hay juicios muy discutibles.

L. Arias

ZOLTAN ALSZEGHY - MAURICIO FLICK, *El desarrollo del dogma católico*. Traduce Vicente Manuel Fernández. Ediciones Sigueme, Salamanca, 1969. 162 pp.

Problema de perenne actualidad el de la evolución del dogma católico. En su estudio demuestran los autores cómo la inmutabilidad de la fe no se opone a un verdadero desarrollo del dogma, dentro de ciertos límites. Más aún, la fidelidad a los principios de la fe sólo es posible en frase de Newman, cuando se desarrollan todas sus virtualidades, de ahí que el libro sea una tentativa por deducir, a partir de los hechos, un esquema de la evolución dogmática en el seno de la Iglesia católica, para llegar a una auténtica actualización doctrinal de la fe en consonancia con los tiempos modernos. En cuatro partes dividen los autores la materia: 1.^a principios orientadores; 2.^a esquemas de la evolución del dogma vía raciocinio, conceptualización y comprensión objetiva, tres caminos convergentes en la llamada sección teológica en Hammans; 3.^a factores del desarrollo dogmático que reducen los autores a cuatro: acción del Espíritu Santo, reflexión y estudio de los creyentes, experiencia de lo sobrenatural y magisterio eclesial. En la 4.^a parte se estudia el desarrollo del dogma y sus límites. El pluralismo teológico es un hecho en la historia de la salvación. Inevitable que al correr de los siglos se plantean nuevos problemas a la fe.